Año V — Avellaneda, 2.ª Quincena de Marzo 1928 — No. 65

Dirección: Méjico 674 Piñeyro (Avellaneda) F. C. S. P. de Bs. Aires



Número suelto: 10 centavos

Publicación Quincenal Anarquista

Masas y Hombres

No nos encantan las filosofías que resultan de una ficción cualquiera, de las tantas conque se alimenta el espíritu humano. Somos realistas hasta donde el conocimiento de los hechos lo exijan, y justificamos o no la conducta de los hombres, según los factores que la determinen y las proyeciones morales que de ella se deriven. No lo aprobamos todo por acatamiento a ese sofisma que llaman fatalidad, pues entendemos que la razón es capaz de rectificar la trayectoria de las fuerzas externas, cuando la acompaña la virtud de la voluntad. Sin esa virtud el hombre no es nada, aunque se adorne con todas las galas de un idealismo fulgurante. Explicar un fenómeno, remontándose a las causas que lo determinan, no es lo mismo que acogerse a los imperativos de esas causas, sino empeñarse en desarraigarlas del medio social en que nos ha correspondido vivir.

Es el anarquismo la más alta expresión del pensamiento contemporáneo ¿sí, o nó? Y si lo es ¿existe para sus adeptos alguna razón superior a la que proviene de la necesidad de expandir su verbo de redención entre todos los conglomerados humanos, mediante el esfuerzo de su propia voluntad, o han de requerir el concurso de factores extraños a su idealidad, como políticos que en pos de un objetivo mediocre hacen converger toda palpitación del descontento popular en torno a sus programas? Ya se ensayó en demasía ese método, y los resultados no fueron tan pródigos como se ha pregonado por ahí, con una ampulosidad de frases que no reflejan la verdadera situación del anarquismo regional. Nos referimos a lo nuestro, a lo que más nos puede ilustrar a este respecto, porque lo vivimos sin comprenderlo, atribuyendo el origen de nuestros males a motivos tan pueriles como el de los cismas, ya crónicos, sin advertir que todo efecto tiene una causa generadora; y los que con tanta frecuencia perturban nuestra vida colectiva, paralizando actividades que, a estar bien encaminadas pudieran ser fecundas, deben tener indefectiblemente raíces más hondas, que no desarraigarán ciertas actitudes presunto defensivas, pues tienden a prolongar, intensificándola, una tendencia autoritaria, trasunto de una mentalidad deformada, decididamente antianárquica.

Lejos de afianzarnos en un movimiento de masas, después de una labor pertinaz de un cuarto de siglo para conseguirlo, sólo hemos logrado dispersar aquellas más propensas a la acción de clases, que, por ser esencialmente política, no se concilia con el espíritu anarquista, por excelencia refractario a toda práctica contemporizadora con las conveniencias del régimen actual. Y convertidas en despojos las improvisadas fuerzas de ayer, que al conjuro de una esperanza próxima a realizarse se reunieran al pie de nuestra enseña de liberación, fueron a nutrir los tantos partidos políticos y los varios grupos sindicales que actúan sobre el plano del colaboracionismo, impulsadas por la misma necesidad que antes las congregara en torno al anarquismo; porque para llegar a su fin son mejores los caminos que la cauta y previsora burguesía les ha trazado, por los cuales pueden marchar unidos pobres y ricos, mediante concesiones recíprocas: el capitalismo como protector de la bestia de trabajo, a la que se obliga a cuidar más cumplidamente, y el proletariado como animal sumiso que sabe agradecer las atenciones de su amo. El reformismo obró el milagro de la sumisión obrera, que la violencia no hubiera obtenido. Por éso las masas del trabajo están en los partidos más significados por su tendencia demagógica y populachera, en los grupos sindicales policromos y amarillos, o han renunciado a todo esfuerzo que demande algún riesgo para mejorar su condición de explotadas y oprimidas, mientras el anarquismo se debate en la orfandad de contingentes proletarios capaces de imprimirle su viejo sello de fracción combatiente, siempre en pie de guerra para repeler las agresiones del Estado.

Convengamos en que espiritualmente tampoco nos pertenecieron nunca las brabas legiones del proletariado que con su acción denodada trazaron los primeros capítulos de la historia de la F. O. R. A., de cuyo recuerdo vive aún hoy, más que de su presente enervante y vegetativo. Una sugestión las trajo y una decepción las llevó, después de algunas experiencias no carentes de heroísmo, pero sin el aliento de una concepción renovadora, no obstante el emblema ideológico que grabáramos sobre su bandera de guerra: el comunismo anárquico.

Ausentes las masas, por la lógica de su misma función trashumante, sujeta a multitud de circunstancias que las impulsan a actitudes diversas, inconexas y contradictorias, debemos conformarnos con el caudal de voluntades, energías combativas y espíritus ennoblecidos por el sentimiento de la justicia, reunido en aquellas jornadas belicosas. Pero ¡ay! ni de éso podemos enorgullecernos, pues el espíritu de la masa nos presiona como una herencia fatal, y el hombre, tal como lo presume nuestra filosofía, como lo intuyen nuestras concepciones de libertad e integridad individual; como lo reclama imperiosamente la vida para triunfar sobre el ludibrio de este sistema oprobioso, aún no se ha forjado con todos aquellos elementos que lé son indispensables para integrarse, robusteciendo su alma de sensaciones nuevas y su pensamiento con la noción de su superioridad sobre el esclavo espíritu al que rinde culto al prejuicio tradicional o flamante y subordina su razón a la sinrazón del que, en nombre de cualquier mito, pretenda tutelarlo.

No eran necesarios acontecimientos insólitos como los que están acurriendo, y de los cuales podrían deducir cosideraciones elocuentes los más confiados en la salud moral del movimiento anarquista oficializado, para obtener la sensación de esta terrible realidad que nos abruma, después de querer ser ejemplo de virtudes ideológicas ante el anarquismo internacional. El hechc de que no prospere una actividad revolucionaria ya acreditada en antecedentes nobilísimos, con una trayectoria radiante, capaz de imponerse por su brillante historial a las inteligencias sanas, a los espíritus inclinados a la idea de la libertad; de que, por el contrario, se singularice por su esterilidad todo esfuerzo bien intencionado, y el prestigio se acentúe cada día más en torno a las instituciones y órganos de propaganda, es la demostración palmaria del descrédito que nos rodea y habla de la necesidad apremiante de rehabilitar al anarquismo regional sobre la base de una acción paralela que nos vincule a las masas, no sólo por el institucionalismo de clase, sino por el lazo sólido y potente de las concepciones de emancipación social, que tienen en las agrupaciones de afinidad su verdadera interpretación, por cuanto difieren fundamentalmente del sindicato, donde no es posible obrar en todos los casos de acuerdo con el propio pensamiento.

Por haber consagrado a la organización obrera todas las actividades, con visible descuido de la labor doctrinaria, cuya expresión no es puramente crítica, sino creadora de nuevos valores morales en el hombre, nos encontramos hoy en esta situación curiosa: mientras en teoría somos irreductiblemente anticlasistas, en la práctica aplicamos rígidamente el sistema antianárquico de la disciplina sindical, según un criterio ranciamente marxista, y para corregir entuertos anárquicos. A esa deformación de la mentalidad libertaria pudo contribuir cada cual con sus propios errores, pero una dolorosa experiencia como la que estamos soportando en forma asaz funesta para el porvenir de nuestras luchas, amenazado por una impetuosa corriente autoritaria, que puede ocasionar la dispersión definitiva del movimiento, debería ya hacernos reaccionar contra ese vicio.

Y lo que menos conviene entonces es mantener la vieja y falaz pretensión de crear un movimiento de masas, cuando lo que le resta de ese morbo al anarquismo de este país, está operando su disolución lenta, y terminará por tornarlo impotente para toda labor propia, o por confundirlo con las tantas tendencias obreristas que se debaten en los escenarios de la acción política y sindical.

Un anarquismo que no pudiera ser el árbitro de sus destinos, confesaría su propia indigencia ideológica. No es "volviendo a las masas, aunque estén salpicadas de impurezas" como ha de robustecer su acometividad. Los que tienen como deporte el arte de Penélope, y "prefieren arrostrar riesgos pasados" por afán deportista, han olvidado, de tanto saberlo, que la revolución no se improvisa reuniendo contingentes con el señuelo del mejorativismo.

¿Qué otro ideal puede ofrecerse a la multitud anónima, capaz de congregarla sobre el terreno de la acción inmediata, fuera de ése? Y con ese propósito solamente no ha de ser demolido ni el más pequeño bloque del monstruoso régimen capitalista.

La Chusma Sanjuanina

La chusma que en San Juan asume las funciones de gobierno, ha resuelto perfeccionar sus métodos de persecución contra los anarquistas, según se induce de los bárbaros procedimientos aplicados contra las personas de dos militantes detenidos arbitrariamente en circunstancias en que arrancaban unos pasquines de propaganda electoral, fijados en las puertas del local que ocupa la Federación Obrera Provincial, y nuestro compañero en la prensa de ideas, "Verbo Nuevo". El pretexto, como puede observarse, no solo es antojadizo, pues nadie tiene derecho sobre lo ajeno y aquel edificio pertenece a los anarquistas mientras lo ocupen — sino también pueril, pues no justificaría nunca un atropello de esa naturaleza, y mucho menos las consecuencias posteriores con que ha sido epilogado. Si motivos tan baladíes sirven a aquella grauchocrácia montaraz para realizar actos de sadismo tan refinado, como los plantones de treinta horas consecutivas, corolados con apaleamientos brutales sobre hombres indefensos, habrá que pensar lo que ocurriría si los detenidos hubieran ejecutado alguna acción punible, de esas que se califican como delitos de huelga, de coacción, incitación, etc. a buen seguro nuestros camaradas hubieran sido ejecutados sumariamente en alguna mazmorra policial y sus cadáveres tirados a algún río, que es procedimiento muy habitual en aquellas tiranías cuyanas.

Ello da la verdadera sensación del riesgo a que están expuestos los anarquistas de San Juan, cuya actividad, no obstante eso, tiene pocos imitadores entre los grupos similares.

Porque se trata de hombres animados por el ideal común, al que sacrifican brabamente la propia tranquilidad, sabiéndose asediados por el odio salvaje de un tiranuelo obtuso, desequilibrado y perverso, no habría necesidad de reclamar de los anarquistas actitudes solidarias en defensa de unos camaradas amenazados de las más crueles represalias Sin embargo, cumplimos el deber de recordar a los interesados que el silencio, ante hechos de la índole del que nos ocupa, es complicidad con sus autores. Y si esa complicidad ha sido bien claramente expresada por unos cuantos inconcientes al servicio de nuestra tiranía familiar, como se denuncia en otra parte de este periódico, no podemos creer que los camaradas sensatos, fueren cuales fueren sus puntos de vista sobre nuestras cuestiones, estén dispuestos a permitirla por su parte. Por los anarquistas de San Juan, como por todos los del mundo, cada vez que los amenaza un peligro, ha de vibrar nuestra protesta contra los malhechores de la humanidad.

No hay tal cisma

¿Cismáticos? ¡Si supieran éllos la burrada que dicen! No hemos pensado, ni pensamos, establecer una nueva interpretación de los principios ni de la doctrina anarquista. Lo que sí hemos pensado es apartarnos de los malandrines que han tomado el anarquismo para campo de sus fechorías; de los rateros de cotizaciones y de todas esas almas sucias que apelan a la mordaza en las asambleas para que el proletariado no se aperciba de que hay mucha basura que barrer.

Ya véis, no hay tal cisma. Lo que hay es mucha suciedad. Por éso no se quiere que abramos la puerta...

No es el más autorizado

Así se le dijo en Quilmes, en una asamblea de ladrilleros, a un obrero que se atrevió a opinar contra la mordaza de la camarilla. Se indignó el obrero: "¿Cómo que no soy el más autorizado? ¿De qué se me puede tachar?" Pero la camarilla no supo darle satisfacción. Es que no podía dársela tampoco. Lo que habían querido decirle era que la camarilla no le había dado permiso para que opinara...

Uno de la misma camarila, en una crónica macarrónica, ha dicho que los que fueron de Avellaneda "sacaron a relucir" revólveres y facones. Eso es tan cierto como aquella carta al "Libertario" de París que se nos atribuyó.

También nosotros podemos decir que el autor de la crónica no es el más autorizado para tratar el asunto, después del ridículo sufrido.

NUESTRAS RAZONES

No tenemos nada que ocultar en nuestra vida de militantes. Aquí está, vengan a verla!

Pero hemos comprobado hasta la evidencia que nuestros accidentales adversarios tienen mucho que ocultar; que su vida y su actuación en la propaganda no es limpia como la nuestra; que quieren los efectos de la ex tesorería de la Provincial para hacer desaparecer los rastros de sus fechorías, y que no quieren discutirnos para que no se aclaren mas cosas puercas.

Por eso, por esas razones, no les entregamos esos efectos, y por eso los buscamos para discutirlos.

LOS BUENOS AMIGOS

Después de haber comprobado una parte de las raterías del ex tesorero de la F. O. P. de B. A., Marín, sus buenos amigos nos proponen que seamos benevolentes con ese ratero de cotizaciones y que no se haga pública su deshonestidad.

Como proposición de amigos no puede ser mejor; pero nosotros — y todos los obreros decentes — pensamos de otro modo.

—o—

La Voluntad

Si como se ha dicho, un hombre sin carácter es un muerto que camina, diríamos nosotros que, un sembrador de ideas es la voluntad en acción. Lo que ha distinguido siempre a los individuos de acción, a los que la humanidad laurea con la fama, a los genios, artistas y filósofos, así como a los obscuros artesanos que supieron arrancar a la tierra sus frutos, es la voluntad. Todo ser humano lleva en sí, tres potencias, que deben ir unidas armónicamente, en la suprema lucha de conocerse a sí mismo y de la liberación de la especie. Estas potencias son: la Inteligencia, o sea lo que se denomina también Razón; la Pasión, o sea el fuego que sirve de combustible a nuestra acción, y la Voluntad, fuerza que sirve de timón, de guía y nos encamina por el sendero que deseamos. Van tan íntimamente unidas estas cualidades, que una sola de ellas, o dos solas, harían del hombre un ser incompleto. Poseer voluntad, sería imposible sin tener razón; tener sólo pasión, sería almacenar deseos que serían imposibles realizar, ya que careceríamos del nervio que las haga, y así sucesivamente. Tampoco se debe exagerar ninguna de estas potencias sin menoscabo de la propia individualidad.

Es de admirar lo que la voluntad, acompañada con el entusiasmo necesario, puede realizar. Nada hay que se oponga a la voluntad domadora del hombre. Todo en la naturaleza se va rindiendo poco a poco, a la perseverancia inquebrantable de los investigadores de la verdad, armados sólo de voluntad, amor e inteligencia.

La voluntad es a nuestra vida, lo que los esqueletos metálicos a los rascacielos neoyorkinos, lo que el timón a los barcos, es, en fin, nuestro brazo enérgico e incansable, guiando la nave de nuestro esfuerzo hacia el mañana que soñamos...

Grande ha sido siempre la voluntad de todos los locos, de los sublimes locos visionarios, que, siendo genios creadores, constructores de mundos, se adelantaban a su tiempo, incomprendidos. Voluntad formidable cual la de Colón, firme en su creencia valerosa de descubrir un mundo nuevo; voluntad de Palissy, infatigable, modelo magnífico de lo que puede el ingenio del hombre cuando la constancia le acompaña y descubridor de la cerámica; voluntad, en fin, de todos los que iban contra el ambiente de sus épocas, de los demoledores, de Newton, Galileo, Huss, Gutemberg, Sobrero o Miguel Angel.

Los griegos, sabedores del tesoro que cada uno de nosotros lleva encerrado en sí mismo, simbolizaron la voluntad en la figura simpática y "testaruda" de Sisifo, aquel gigante que pretendía llevar a la cumbre de una montaña, enorme piedra, la que volvía a caer de nuevo y que Sísifo empujaba otra vez con tenacidad olímpica. Es la dulce y fiel esposa de Ulises, Penélope, la irreductible hiladora, desafiando la súplica de sus pretendientes, con el pretexto de su telar, otro modelo de voluntad.

Individuos sin voluntad, son incapaces de realizar nada duradero, eternos entes destinados a ir con la marea, arrastrados por el oleaje de la voluntad agena. Por eso, las ideas libertarias, tratan de hacer de la humanidad, esclava al fanatismo y la ignorancia, seres conscientes, capaces de gobernarse a sí mismos, de autogobierno, y armados con el arma poderosa e irreverente de la autonomía individual, inadaptada a todo ambiente de opresión, rebelde a toda autoridad que no sea su propia conciencia. Fortificar esta voluntad, agitarla y encauzarla, debe ser la tarea impuesta en nuestro centros, grupos y asociaciones. Debemos actuar dando oportunidades a los dispuestos voluntariamente a propagar nuestro ideal, para que realicen todo aquello que piensen hacer en bien de las ideas. Pero a menudo ocurre, que la actitud agresiva de elementos que pretenden sobresalir sobre la mayoría y erigirse en maestros espirituales, señaladores de rumbos a seguir, son los que, en vez de atraer esos voluntarios, los ahuyentan, castrándoles su voluntad y haciendo lo que una granizada sobre una plantación de margaritas...

Voluntad es acción. Querer es poder, mejor aún, saber es poder. Sólo la voluntad crea el impulso que lleva al hombre a la realización de sus propósitos innovadores. Y toda intención lleva en sí el gérmen que ha de concretarla. Nada de lo que el hombre piensa enérgicamente, deja de realizarse. Las ideas son también fuerzas latentes en nuestro cerebro, prontas a vivir la vida de los hechos.

Por eso nuestras ideas habrán de plasmar, si las propagamos y amamos con la energía fecunda de lo que se quiere, la transformación social. Creamos sinceramente en ellas, demosles lo mejor de nuestros esfuerzos jóvenes, la savia de la tierra, y el oxígeno del aire y el riego benefactor de nuestra constancia, para que vivamos todos esa sociedad por todos anhelada.

PINCELADAS

Los terroristas del aranguismo intentan linchar a un compañero

Las terrorificantes escuadras que vivaquean en las comisarías del aranguismo, han añadido una hazaña más a su historia maleva iniciada bajo tan buenos augurios hace algunos meses con un menor de edad que circulaba "Verbo Nuevo". Buenos augurios, decimos, porque aun no ha encontrado ningún miliciano de la flamante dictadura anárquica contra los anarquistas, la horma de su zapato, o de su herradura. Que cuando la encuentre alguno de esos repugnantes juglares del más grotesco César de opereta, va a haber lamentaciones para rato, y los anales de la historia, del humano martirologio registrarán un colosal episodio de estoicismo, según las inmensas proyecciones que en "La Protesta" suele darse al más insignificante incidente que haya determinado un rasguño en la faz de algún eunuco de su director y copropietario. Pero la libertad y la integridad física de los compañeros que no nos arrastramos a los pies del arriero, serán, desde ese día feliz, más respetadas.

El camarada Mario Colucci debió también concitarse el odio de la familia imperante en el movimiento de la F. O. R. A., después de hacer las conocidas revelaciones sobre el manejo de los fondos del Consejo Federal, para dejar a salvo su responsabilidad como ex protesorero del mismo, No obstante tratarse de un hombre de moralidad acrisolada, se le bloqueó como un apestado.

Ese odio cerval contra todo lo que signifique decencia y fuerza de carácter, hizo crisis hace algunos días en el local de la calle Paraná 134, y el camarada precitado, con otro más, debió sufrir las consecuencias de una tentativa de linchamiento. El motivo, como lo demuestran actitudes anteriores y posteriores de la turba escuadrista, fué el de haber fijado el agredido algunos manifiestos en las paredes de dicho local, de los editados por la agrupación Esperanza Nueva contra la otra dictadura, la dictadura cantonista que en San Juan acababa de ejecutar verdaderos actos de sadismo contra dos camaradas anarquistas. Un zoilo que ejerce de secretario de la Sociedad de mozos, conocido por el apodo de "El Paraguayo", a quien sindicaban de proxeneta las gentes del oficialismo y ahora incorporan a sus huestes, pretextó sentirse molestado en sus labores por una conversación que sostenían Colucci y su acompañante, ajeno al pleito actual, y que como obreros del gremio concurren a dicho local. E "ipso facto" se levantó de frente a la mesa en que garabateaba notas sindicales, lanzándose furiosamente sobre los mencionados, porque "no lo dejaban escribir". Lo que no le dejaba escribir era en realidad la inquietud de castigar la audacia de Colucci al haber fijado en una dependencia de la dictadura anarquista un manifiesto contra la dictadura cantonista, que se propone exterminar a los compañeros de San Juan, enemigos de la camarilla que nos gobierna y nos explota, a título de administrar el patrimonio común y por ende muy bien contemplados por ella aquellos vandalismos. Fué, para decirlo todo de una vez, un franco acto de adhesión a la conducta de la autoridad sanjuanina contra los anarquistas de aquella provincia.

Iniciado el ataque por este jumento, es secundado de inmediato — ¿quiénes iban a ser? — por el conocido trotamontes Comerón y el viejo carnero Patiño, cuyo ejemplo siguieron ocho o nueve sicarios más, ensañándose a golpes de puño contra dos hombres indefensos y de naturaleza débil. Satisfecha su bestialidad, se vuelven luego contra los manifiestos fijados en el local y entre gritos salvajes, los destrozan uno a uno, actitud que habían adoptado anteriormente con otros allí colocados, y que al ser repuestos por Colucci desató las iras de aquella tribu.

Como es natural, pues las personas decentes no se comportan en forma tan villana, debían ser primeros actores en esta escena repugnante, un aventurero como Comerón, corrido por la repulsa de los compañeros de todas partes donde estuvo, que integra contingentes de crumiros en Mendoza, para ir a traicionar una huelga de mozos en San Juan, a título de beneficiarla, como lo había hecho antes en La Plata, a pretexto de que los mozos huelguistas eran de filiación camaleónica. En cuanto a Patiño, tiene, o tuvo, a su cara mitad, trabajando en las fábricas de tabacos del "43", no obstante el boicot que pesa sobre esa firma, hecho notorio entre los anarquistas de Buenos Aires. Siendo esposo de una oveja, tiene que ser forzosamente carnero. De ahí el adjetivo con que lo presentamos.

¿Y quiénes iban a defender sino una causa de la camarilla oficial, a falta de elementos de tan deprimida moralidad? ¿No acaban de incorporar a las actividades del movimiento, o mejor expresado, a sus negocios a un relegado y renegado, como Florentino Giribaldi, después de haber realizado correrías por el radicalismo como orador, según denuncias que han circulado en su oportunidad, al poco tiempo de abandonar éste la Redacción de "La Protesta", lo que le permitió establecer una fábrica de ladrillos, en la que explotó el esfuerzo de los trabajadores, como el más ladrón de los burgueses?

"Cerrad los ojos y tapad los oídos", cándidos y bonachones compañeros, ante tan clarísima realidad, que con eso no la habéis de destruir!

De odaliscas, nada sabemos—

De que asuma el cargo de gran sultán el figonero de "La Protesta", completando así sus funciones de jerarca y de explotador, estamos seguros y lo hemos dicho, en otras palabras muchas veces. ¡Y las que lo diremos aún! Pero de que sea poseedor de un harén, con sus respectivas odaliscas, no salió de nuestros labios, ni se ha trazado con nuestra pluma, semejante afirmación. Es posible que tenga pasiones faunescas y haya soñado alguna vez con todo ese lote de mujercitas que dice le atribuimos, llevándolo sus apetitos a descubrir automáticamente las pasioncillas esas. Nosotros, aunque no sepamos de sultán sin harén, con éste no tenemos remedio sino hacer una excepción, porque nada sabemos en el caso particular.

Pero lo demás que insinúa, porque sabe que no puede ser públicamente revelado — ¡qué más quisiera para hundirnos como anarquistas! — estamos dispuestos a sostenerlo en una reunión privada, entre militantes solventes y desapasionados. Queda emplazado.

Y veremos como el malvado que nos trata de delincuentes, a falta de razones para discutirnos, no desperdicia lo que procede de la delincuencia más repudiable, cuando se pone al alcance de sus manos puercas.

LOS QUE SE VAN—

Por razones de especulación, el desaprensivo mercenario de la propaganda, que ejerce de redactor del órgano anarquista con carácter vitalicio, pretendió atraerse a los elementos de los últimos cismas, ofreciéndoles la cabeza del camarada Acha, a quien sindicó como promotor de las incidencias que dieran lugar a la excisión de algunos organismos gremiales de la F. O. R. A.. De ese modo procuraba llenar los claros — y la caja del diario — que iban a resultar de nuestra eliminación del movimiento, y obtener el concurso de sus enemigos de ayer, para deshacerse de un enemigo de hoy. Ya no se acordaba, y de éso quiere dar fe, cuando nos llama "el cisma más procaz de cuantos se han producido", que lanzaron los epítetos más hirientes, como el de "atorrante crónico", "garbancero" y "vividor", y lo acusaron de haber percibido salarios como funcionario sindical en el gremio de panaderos de haber sufrido un proceso por hurto en la ciudad de Mendoza, y de ser propietario de la casa que ocupa en una villa suburbana. Esta última acusación prentendió desmentirla golpeando brutalmente al autor, que hizo concurrir mediante un engaño a la Redacción, para agredirlo a favor de la impunidad, en vez de reclamarle la comprobación del caso públicamente. He ahí el aspecto repugnante de su personalidad moral.

Hicieron oídos de mercader los interesados y respondieron a sus lamentaciones de cocodrilo, que conocían toda la significación de sus lloriqueos y no se pondrían jamás al alcance de sus fauces. El ridículo no obró el prodigio de que desistiera de sus propósitos, y un día tras otro, siguió cantándoles aleluyas, como en las liturgias de Paraca en procura de la resurreción del cristo crucificado... La sensación del ridículo no es propicia a los entes de sensililidad muerta o petrificada.

El caso es que la presa más codiciada acaba de sustraerse a la puntería del cazador mendaz que la acechaba, esperando cazarla después del proyectado congreso de anmistía para los réprobos de la penúltima excomunión. En estos términos se despide del cazador la Sociedad de Carpinteros, que tantos pesotes aportara al diario por conceptos diversos, y a la que se pretendía atraer con cantos de sirena:

"Por lo tanto, y para evitar erróneas interpretaciones a que se prestaba el uso del label de la F. O. R. A., aclaramos, que el gremio de Carpinteros, Ebanistas, Aserradores y Anexos, queda totalmente desvinculado en todas sus manifestaciones, de la F. O. L.-Bonaerense y de la F. O. R. A. hasta tanto no desaparezcan los motivos que dieron origen a esta situación."

¡Los motivos! ¿Pero no se circunscribían a las "intemperancias" de Acha? Ya no está en esecena "la piedra de toque de la discordia", y sin embargo los carpinteros se van. Que plancha ¡oh señor, señor!

LO CONFIRMAMOS...

Efectivamente, nada tiene que ver José Colussi con el compañero Mario Colucci, como dice el primero, para que no lo "confundan", en "La Protesta" del domingo 18 del corriente.

El segundo es el ex tesorero de la F. O. R. A., que, no queriéndose complicar con maniobras dolosas en menoscabo de los intereses colectivos, denunció públicamente cómo se dilapidaban los recursos económicos de la institución regional en beneficio de sujetos como Huerta y Ruffo, quienes venían sacando la tripa de mal año, a costo de aquella tesorería. En eso consiste su "discrepancia" con la F. O. R. A. y "La Proteta", porque denunciar a los vividores e inmorales ahora es ser "enemigo" de esas

instituciones, según la curiosa teoría del pintoresco director del diario y recogida por no pocos eunucos y bobalicones que andaban perdidos entre nosotros, disfrazados de anarquistas, lo que les permitía ocultar su condición. En cuanto a José Colussi, es un pobre zopenco de la localidad, infatuado porque lo han erigido en capitanejo de siete "catangos" que se reunen en un local obrero de ésta y que son conocidos por el pomposo nombre de "Ferroviarios Buenos Aires Sud". Fámulo que vive de un trabajo tan poco honroso como es el de limpiar escupideras de burgueses en los coches dormitorios del ferrocarril, no puede estar sin adular a alguien. La función hace al órgano. Por eso, y molesto por el anonimato a que lo condena su condición de zote, inventa que en "algunas localidades de la provincia de Buenos Aires lo han confundido" con el ex tesorero de la F. O. R. A., e inventa también que aquél se llama José y no Mario. ¡Cómo si fuera posible confundir a un androide con un hombre!

No hay confusión posible. Quien conozca al zamarro que responde al nombre de José Colussi, no puede en manera alguna llamarse a engaño, porque es sabido que los fámulos no realizan jamás acciones dignificadoras; satisfechos de su condición de serviles, les espanta o les irrita la conducta de los hombres dignos. De ahí la "aclaración" del pelele que nos ocupa. La supuesta "confusión" que pretexta está descartada. Pero el caso es representar, aunque más no sea por un cuarto de hora, el papel de todo un personaje, y, a la vez, poner de relieve su celo hacia el zanguango que lo tiene a su servicio. Nosotros aprovechamos la oportunidad que nos brinda para confirmar su "aclaración"; pero permítasenos la salvedad de que lo hacemos por el camarada Mario Colucci. ¡No confundan al ex tesorero de la F. O. R. A. con ese zamacuco, compañeros!

Consejo saliente de la F. O. provincial de Buenos Aires

Resolución tomada sobre los fondos y enseres pertenecientes a dicha entidad.

Como se había anunciado en el número anterior de este periódico, se llevó acabo la reunión de camaradas de afinidad de Avellaneda y pueblos circunvecinos, el domingo 26 del pasado, a los efectos de resolver, en definitiva, el destino que debía darse a los recursos y archivo del Consejo, ya que no creíamos lógico entregarlos al actual Consejo, nombrado en la forma anormal que es de todos conocida, no representando, por consiguiente, la voluntad del proletariado adherido, sino de unas camarillas sugestionadas y manejadas como títeres desde la redacción de "La Protesta" y el Consejo Federal.

Planteado el asunto a la consideración de los concurrentes, que no vajaban de 40, se manifestaron varios criterios sobre el procedimiento a adoptar, aunque todos estuvieron contestes en cuanto a la imposibilidad de entregar la perteneciente al ex consejo al Consejo actual, por cuanto eso implicaba despojarnos de las pruebas de la estafa de Marín, y facilitar el recurso a nuestros adversarios para que, haciéndolas desaparecer, maniobraran a su gusto para reivindicar a ese sujeto y perjudicar la moralidad de los miembros del Consejo saliente.

Es oportuno recordar que en "La Protesta", de fecha 12 del pasado, se dice, sin rodeos, que la supuesta estafa de Marín es un recurso para no entregar lo perteneciente a la F. O. P., por haber nosotros dilapsidado los fondos de la misma. Y si ésto se dice cuando aun tenemos en nuestro poder las pruebas terminantes de la estafa, ¿qué no serían capaces de decir y hacer cuando nos hubiéramos desprovisto de la documentación?

Es teniendo en cuenta todo ésto, que se tomó lo siguiente resolución: "Retener hasta el próximo congreso de la F. O. R. A., el archivo y recursos del ex Consejo, a los efectos de que en ese congreso se nombre una comisión imparcial que se aboque a la revisación de los libros de tesorería, tanto en lo que se refiere al ejercicio de Marín, como de Juan Delpiano, e informe al congreso, el resultado de su cometido, y, acto contínuo, se entregará archivo y recursos del ex Consejo. Depositar el dinero en un banco, a nombre de tres camaradas, a los efectos de desmentir en esa forma la especie caluniosa lanzada por el director de "La Protesta", según la cual el Consejo saliente se habría "esfumado" esos recursos.

Para depositar ese dinero fueron designados: Juan Delpiano, Adrián Farnochi de San Martín, y un miembro que debería designar la Local de La Plata, la que se hallaba representada en esa reunión.

El jueves 1º del actual, los camaradas citados cumplieron su misión, depositando en el Banco de Avellaneda, sección Piñeyro, $ 407.—, que es el dinero efectivo con que contaba el Consejo, más $ 35.20, que importa la impresión de los balances del mismo, actualmente en máquina.

Con lo resuelto, el Consejo da por liquidado este asunto, hasta el próximn Congreso, al que se presentará con toda la documentación y dinero, para hacer entrega, previa constatación de nuestra denuncia contra Marín, desmentida rotundamente por "La Protesta" y el afectado.

En cuanto al archivo, se ha hecho respansable del mismo Juan Delpiano, y los camaradas e instituciones que lo deseen pueden revisar las pruebas de la estafa de Marín, así como los balances del ejercicio económico a cargo de Juan Delpiano.

El Consejo Saliente

Procedimientos Incalificables

Da verguenza y asco, sencillamente, lo que está ocurriendo. La infame campaña de calumnias e intrigas emprendida por "La Protesta" contra los que no hemos querido silenciar sus procedimientos deshonestos, está produciendo en nuestro medio una especie de fiebre presecutoria contra todos los que se resistan a aceptar las soluciones que intenta imponer el oficialismo.

Jamás en nuestro campo se ha presenciado espectáculo más bochornoso, ni más deprimente para la personalidad colectiva. Ya no se respeta nada.

Basta que alguien, sea un individuo o una colectividad, oponga algún reparo a las insólitas arbitrariedades aconsejadas desde los puestos de dirección — porque ahora tiene dirección nuestro movimiento, — tendientes a acallar la voz de los descontentos, de los que protestan porque se está sometiendo el movimiento forista a la férula odiosa de un sujeto irresponsable y crapuloso, para que de inmediato se ponga en funciones la mordaza, por medio de la exclusión de los organismos en que milita. Si esto no basta para acallar su voz, se emplea el garrote, como ocurriera hace algunas semanas con Floreal Acha, y recientemente con Mario Colucci, hecho este último que denunciamos en otro lugar de esta hoja.

Pero en Avellaneda está sucediendo algo más repudiable, algo que da verguenza y asco. Una farándula de inconscientes, a las órdenes de Arango, recorren las casas en que trabajan los militantes que están en pugna con los procedimientos de las camarillas del oficialismo y no aplauden la infamante campaña de "La Protesta", y presiona a esos burgueses para que los despidan del trabajo; de lo contrario, su casa se pondrá de inmediato en conflicto. Como consecuencia de esa presión, ya fué expulsado el camarada Valeriano Querol del garage "Antonini", donde trabajaba. Y tenemos una copia de una nota pasada al dueño del garage sito en Pavón y Mitre, en que se pide la expulsión de otro camarada, Martínez. Otros compañeros nuestros esperan turno para ser reemplazados en el trabajo, pues, de acuerdo a una resolución de la U. Chauffeurs Local (un sello y cuatro sujetos asqueantes) esa acción infame deberá hacerse extensiva a todos los garages en que trabajen camaradas nuestros. Haremos una relación somera de los hechos, tal cual se están sucediendo, para que los compañeros los juzguen. De más está decir que de cuanto decimos responderemos en donde quiera que se nos llame, siguiendo la conducta que nos hemos impuesto de adoptar la entera responsabilidad de nuestros actos, cosa fácil cuando, como hace "Renovación", uno se sujeta estrictamente a al verdad de los hechos y sólo denuncia aquellos procedimientos de los cuales pueda, en cualquier momento, comprobar sus aseveraciones.

Bien lo sabe nuestro desorbitado adversario; por eso nos teme y nos hace perseguir con los inconscientes, pero se cuida muy bien él de presentarse en donde pueda encontrarse con nosotros, por si tiene que responder de sus infamias.

A raíz de la reunión que por indicación del Consejo Federal propiciara la Local de Bahía Blanca, para malograr la asamblea de delegados que debía realizar la F. Provincial de Buenos Aires, la Local de Avellaneda sometió el caso a la consideración de sus gremios; y Oficios Varios, compuesto en su casi totalidad por obreros Lavadores de Autos, con la misma autonomía que cualquier otro organismo, concurrió a la reunión convocada por la Local de Avellaneda, para impugnar la actitud de Bahía Blanca y sostener que los gremios locales concurrieran a la reunión que debía realizarse el 14 de enero.

Dos días después de haberse realizado la reunión de la Local de Avelaneda, Huerta, con dos o tres individuos más, daba por constituído un nuevo sindicato de Oficios Varios, planteando de hecho una escisión en ese gremio. Los propósitos que perseguía ese sujeto se ven a las claras: excluir así de los organismos de la F. O. R. A. a los camaradas señalados por el índice del director de "La Protesta". Esos compañeros, en un organismo adherido a la institución regional, eran peligrosos. Había que excluirlos, por consiguiente, y como su conducta era intachable y, en consecuencia, no había la posibilidad de plantearles una situación de fuerza en su sindicato, Huerta, el más inmoral de todos los hombres, se encarga de realizar esa maniobra vergonzante, seguro de que su acción merecería la aprobación del oficialismo, gracias al ofuscamiento y lo exacerbadas que están las pasiones por la campaña de intrigas y calumnias del diario.

Así fué, en efecto; la Local de Avellaneda, sin someter el asunto a los gremios, violándose así una vez más el sistema federalista, dos o tres días después daba por reconocido el engendro de Huerta, y desconociendo el viejo sindicato. de Oficios Varios, lo que constituye un atropello a las normas establecidas y observadas por la F. O. R. A. desde hace más de un cuarto de siglo; y su procedimiento confirma, una vez más, también, cómo se está sometienda el movimiento a la férula del director de "La Protesta", anulando toda opinión en discrepancia. Pero si ese recurso le dió resultado en lo que respecta a su aprobación por las camarillas del oficialismo, no le surtió el mismo efecto en cuanto al gremio, pues la casi totalidad de los Lavadores repudiaron esa conducta, y para evitar confusiones constituyeron el sindicato de oficio. Y de ahí empezaron esos elementos a llevar a cabo las más inauditas bajezas, bajezas que harían enrojecer de verguenza a los más indignos individuos del camaleonismo. La Unión Chauffeurs se tomó para sí la tarea de hacer expulsar del trabajo a los hombres que no aprobaron la acción canallesca de Huerta. La primera víctima fué el compañero Querol, un excelente camarada que había conseguido trabajo en el garage "Antonini", después de varios meses de paro forzoso: desde la huelga general por Sacco y Vanzetti, a consecuencia de la cual había quedado cesante en la casa donde trabajaba. Hoy son los flamantes "foristas" quienes lo condenan al hambre. Y lo que más subleva es que ese camarada es suplantado por un reconocido crumiro de la localidad, traidor de cuanto conflicto plantearon hasta ahora esas mismas organizaciones que hoy lo amparan. Así se hace forismo ahora. Procedimientos tan vergonzantes jamás los ha empleado el camaleonismo. Pero hoy se contempla como la cosa más natural que la Unión Chauffeurs local declare públicamente que nuestro compañero haya sido expulsado del trabajo y reemplazado por un carnero conocido, alegando que no sabía lavar; con ese pretexto y erigiéndose en censora o árbitro, estima que el nuevo Oficios Varios puede oficiar de rompehuelgas sin menoscabo de los principios que sustenta la central a que están adheridos. Y, gente sin la menor noción de responsabilidad, no trepida en tomar la defensa del burgués frente al conflicto que, como consecuencia de la expulsión de Querol, le planteó el sindicato de Lavadores.

En realidad, no pueden ocupar otra posición, pues nuestro camarada ha sido privado de su trabajo, como ya dijimos por la acción de esos elementos, como se ha constatado al arreglarle el burgués sus cuentas, diciéndole que si se organiza en Oficios Varios no tiene inconveniente en dejarlo seguir trabajando. Esas mismas declaraciones las ha reiterado posteriormente frente a varios chauffeurs; pero los hombres que están al frente de la Unión Chauffeurs, por encima de todo, siguen sosteniendo que ese obrero fué despedido por incumplimiento. Pero hay más: en ese garage guarda su coche Aladino; y cuando en Lavadores se tuvo conocimiento de que Querol iba a ser expulsado del garage, la comisión de este organismo nombró una delegación a los efectos de que se entrevistara con ese burgués y pusiera en su conocimiento que si nuestro camarada era echado del trabajo sin causa justificada, sería puesta en conflicto su casa. Se limitó a contestar que consultaría a la U. Chauffeurs y a Aladino, y obraría según le aconsejaran. Y después de consultar y ser "aconsejado", puso en la calle a Querol, ya que no consentía en ir a organizarse con los hombres que habían realizado la maniobra asqueante.

¿Se quieren mayores pruebas de la acción infame de esos individuos?

Pues bien; por si eso no bastara, hay este otro hecho terminante: Según una nota cuya copia nos fué facilitada, posteriormente han pedido la expulsión de otro camarada del garage sito en Pavón y Mitre; pero como ese burgués no se ha querido prestar a esos manejos como Antonini, negándose rotundamente a expulsar al compañero Martínez, la nueva víctima señalada por la U. Chauffeurs, han desistido de pedir su expulsión, pero le han impuesto el reconocimiento de Oficios Varios y la obligación a ese personal de dar sus días francos a ese organismo, con lo que se condena al hambre lo mismo a los compañeros que viven de la bolsa de trabajo en el sindicato de Lavadores de Autos. Y para conseguir la adhesión de los chauffeurs que guardan en los garages, les hacen creer que fueron los lavadores quienes se separaron de Oficios Varios.

¿Se quiere mayor irresponsabilidad?

Incapaces de justificar sus propias infamias, mienten para sorprender en su buena fe a los trabajadores del volante, lo que consiguen sin gran dificultad, gracias al desconocimiento que éstos tienen del movimiento. Así, por medio de una acción tan indigna, pretenden someter a los Lavadores que han repudiado la maniobra de Huerta. O e someten o se les priva del derecho al trabajo. Para ello no se recurre a la persuación, si no que se busca el concurso de los burgueses, presentándole este dilema: "Vd, los tiene que obligar a organizarse en Oficios Varios, y si así no lo hacen, los echa a la calle; de lo contrario, la Unión Chauffeurs le pondrá de inmediato la casa en conflicto". Es así como se hace forismo. ¡Y pensar que estos procedimientos son ejecutados y aconsejados por hombres que se llaman anarquistas!...

Hoy la peor desverguenza halla su justificación, siempre que se diga que se hace para beneficiar a la "madre F. O. R. A." Así, vemos que a Aladino, ese simulador sin igual, le es permitido venir a hacer mociones en un organismo al que no pertenece, pues él es de la Unión Chauffeurs de la Capital y a él pertenece una moción en la similar de Avellaneda, según la cual la acción canallesca llevada contra los compañeros Querol y Martínez, debía hacerse extensiva a todos los garages en que trabajen nuestros camaradas. Veremos hasta dónde llegan en su vandalismo estos individuos. Validos de un sello y su falta de escrúpulos, están llevando a cabo procedimientos que harían enrojecer de verguenza a los elementos del camaleonismo, procedimientos que jamás se han visto en el movimiento de la F. O. R. A.

¡Ah! Pero no se han visto en la F. O. R. A. cuando en esa institución había verguenza y dignidad. Esos atributos hoy han sido, al parecer, arrojados por la borda; sólo así se explica que las peores infamias sean ejecutadas con el consentimiento colectivo.

La Opinión Anarquista

Contestando a Expósito E. Ruiz y demás compañeros de las secciones del F. C. C. A.

No estuvo nunca en nuestro ánimo tomar parte en este litigio, porque siempre tuvimos confianza en los hombres que están al frente de los puestos de responsabilidad. Pero hoy, después de constatar los hechos personalmente, nos hemos decidido a hablar, ocupando el puesto que en esta emergencia nos corresponde, sin querer con ésto dictar condena contra nadie, pués serán los hechos los encargados de condenar a quién lo merezca. No pretendemos tampoco seguir atizando el fuego; pero queremos contestar públicamente a los compañeros que nos escriben preguntándonos sobre la naturaleza de los asuntos que se ventilan en nuestro campo actualmente, aun comprendiendo que nuestra actitud nos colocará en el índice de Arango, y como consecuencia, "al margen de la F. O. R. A." Esto no nos amedranta, pués nos consideramos desde ya al margen, hasta que la colectividad vuelva por los fueros de la verdad y ponga las cosas en su lugar.

Hemos seguido punto por punto el desarrollo de esta cuestión a través de las publicaciones. Sin pasionismos, no dejábamos de comprender de qué parte estaba la razón, frente a tres hechos concretos: 1º — El desfalco en el Consejo Federal; 2º — La estafa de E. Marín; 3º — Las repetidas veces que ha mentido el editorialista de "La Protesta".

Fuimos desapasionados observadores, hasta que la tolerancia rebosó sus límites, pues significaba una abdicación de nuestra personalidad anarquista, permitir que unos cuantos hombres dispusieran de las cosas colectivas, abrogándose derechos que nadie les ha conferido. Decimos ésto, porque entendemos que para descalificar a grupos y compañeros activos en la propaganda y actividades de la F. O. R. A., debe hacerlo una reunión de delegados y no Arango por su cuenta y riesgo.

Luego, lo que nos indignó hasta hacernos romper el silencio, ha sido la estafa que ha hecho al periódico **Renovación** un instrumento de Arango en ésta, desconocido en el movimiento local. Para que los compañeros conozcan el grado de irresponsabilidad de este hombre, que otros emplean para detractar a los compañeros, citaremos un caso concreto: En una oportunidad, el gremio de ladrilleros lo delegó para integrar el Consejo de la Local Rosarina, designándosele Secretario de actas. A la tercer reunión ya no concurrió llevándose el libro de actas, no pudiéndose reunir el Consejo y haciéndolo al fin sin el libro. Como a los dos meses entregó el libro a un compañero que no era del Consejo. Por este hecho se puede constatar la carencia de responsabilidad de este individuo.

Ahora diremos lo que personalmente hemos visto en Avellaneda el 29 de enero. Encontrándonos accidentalmente en Buenos Aires, fuimos por el local de Mitre y hallámos al camarada Ruiz, el cual nos dió un manifiesto que anunciaba un acto público en "La Perla", organizado por el Consejo saliente de la Provincial de Buenos Aires, al que concurrimos. Cuando llegamos había no menos de 50 compañeros, entre éllos delegados y compañeros de La Plata, San Martín, y Quilmes, y tratándose de enviar una comisión para que se entrevistara con el actual Consejo Provincial, reunido en esos momentos en Colón 333, llevando el mandato siguiente: "Invitar al nuevo Consejo a que concurra a esta Asamblea a constatar el desfalco de Marín, después de lo cual la asamblea determinaría sobre lo concerniente al Consejo saliente; o en caso de no querer concurrir, hacerle saber que por resolución de esa Asamblea el Consejo saliente concurriría a un acto público que patrocinara cualquier institución de la F. O. R. A., dónde, previa constatación del desfalco del ex-tesorero, haría entrega de todo lo perteneciente a la F. O. P. de Buenos Aires". Nosotros acompañamos a esta comisión, en la creencia de que al consejo, nombrado a instigación de Arango, lo animarían los propósitos de terminar de una vez por todas con esta desavenencia. Pero no fué así. En cuanto se les comunicó lo resuelto por la asamblea, pusieron el grito en el cielo, diciendo el santón Fernández "que ellos no tenían nada que ventilar y no querían bochinche", dejando entrever que tienen el propósito de que estas cosas sigan de mal en peor, pues a pesar de "no querer" bochinche provocaron a la comisión portadora de este mandato.

De regreso al cine "La Perla", nos encontramos que los compañeros estaban constatando en los libros el desfalco de Marín, en lo que intervenimos a invitación de los compañeros, comprobando que, efectivamente, el desfalco existe en la adulteración de recibos.

La reunión continuó a la tarde, pero nos fué imposible concurrir por asuntos privados. Pero el camarada Expósito Ruiz, si concurrió, tiene la obligación moral de hablar y desmentirnos, si lo que aquí afirmamos es incierto.

Los compañeros que nos escriben pidiéndonos aclaraciones sobre este enojoso litigio, pueden darse por enterados por la presente, que es definitiva en este asunto.

José Castro, J. Amuchástegui

Rosario, febrero de 1928

Degeneración de la Mentalidad

Supeditación del entendimiento al sentimiento.

Un tanto engorroso este tema para tratarlo, por ser necesario profundizar algo psicológicamente sobre la idiosincracia de nuestro movimiento. Sin embargo, diré lo que esté a mi alcance. Desde los tiempos pre-históricos que se viene librando la inmensa tragedia humana. Para combatir un mal se incurrió en otro, al extremo de que el número de males es tal, que el hombre es el lobo del hombre, el hermano el traidor del hermano, el compañero, perseguidor y enemigo del compañero. En todos los tiempos imperó la fuerza sobre la razón. Siempre obró la pasión induciendo al odio, a la venganza, en nombre de tal o cual mito o dogma. Pero jamás se les permitió a las multitudes ver, analizar, ni estudiar las causas que producían tales efectos. Los anarquistas siempre estuvimos en lucha por romper la cadena de los dogmas y mitos, por que sabíamos que esa cadena nos sujetaba a los intereses convencionales, y defendía a esta sociedad de iniquidad. Combatimos las tendencias políticas, combatimos las religiones, combatimos todas las tiranías y formas estrechas que cierran a cal y canto el camino de la discusión, por que su triunfo está en embrutecer a inmensas legiones humanas, castradas de pensamiento, dispuestas a dar su vida en pro de la desgracia de la humanidad.

Pero, a pesar de que hemos estado en guerra contínua durante muchos años, no fué suficiente nuestra labor de definición, de claridad de propósitos y del cultivo de la propia personalidad anarquista, puesto que hoy nos vemos salpicados por el lodo de los vicios y afectados de los mismos males que estuvimos combatiendo durante muchos años. Me objetará alguien que entre nosotros también hay intereses y diré que ¡no! Falta personalidad, y al respecto voy a aportar algunos datos concretos. Yo tenía amistad con personas que estimaba como compañeros y amigos; y al producirse el conflicto entre "La Protesta" y el Consejo de la Provincial de Bs. Aires, trataron de influirme a favor de "La Protesta". Al aludir yo a hechos de que todos éramos testigos y que no podía aprobar honradamente, se me retiró el asedio, pero luego se me "trabajó" por carta. Una de éllas llegó a siete páginas, y que no sé si inspirada por otra persona; y al contestar yo terminante y resueltamente, que no me adhería a una mala causa, perdí el amigo, con lo que se demuestra la existencia de un fanatismo perturbador en ciertos cerebros, antes que el dominio de su razón.

Otros casos, no menos elocuentes, presencié en varias reuniones donde he querido hablar; al querer intervenir, por derecho, en el debate, se me negó la palabra, porque del choque de opiniones se sabe que sale la luz, y eso es lo que no quieren los explotadores de la ignorancia.

No obstante llevar, el lema de la libertad y la igualdad por enseñas, vemos que nuestra obra, es aun odiosa y, mientras a cualquier hombre de tendencia política o de toda condición moral, se le coloca como "orientadores" del movimiento, a los compañeros, consecuentes y de solvencia, se les excluye. Parece que los compañeros que militan en la F. O. R. A. no se percataran del mal grandísimo que sufren las ideas, que durante 27 años fueron el norte y guía de nuestras luchas, y que muy en breve quedaran negadas, en la F. O. R. A. Por falta de personalidad, por mucho que el número sea, grande o pequeño y la acción revolucionaria más o menos activa, los resultados no se harán notar mejor, si se niegan, los conceptos y se ahoga la libre opinión.

En los tiempos idos se quemaba vivos a los herejes, en nombre de la fe, y los mandatarios reducían a los pobres al vasallaje. Por último, ciertos anarquistas, en nombre de "La Protesta" y la F. O. R. A., privan a los trabajadores de regir sus propios destinos condenando a los hombres por el delito de pensar y tener ideas propias. Para tal efecto amordazan la opinión y por medio del órgano colectivo excitan las pasiones y odios contra quienes piden justicia, por lo que se demuestra claramente que se supedicta el entendimiento a la irreflección, colocando a las instituciones en la categoría de mitos.

Pero eso no durará porque hay muchos compañeros dignísimos que expresan su condenación contra esas brutalidades.

A. Gerpe.

Administrativas

Balance general de "Renovación", de 30 de Noviembre de 1927 a 1º de Marzo de 1928

ENTRADAS

Sierra Chica. Felipe Anuncibay, por suscripciones cobradas . . .	30.—
Zárate. José M. García, venta de ejemplares revista	4.60
(Esta cantidad es del mes de Mayo; por haberse traspapelado su nota, no se dió en el balance anterior)	
Avellaneda. Pedro Narbona, suscripción	3.60
Id. Emilio Rodríguez, id	1.20
Id. Belarmino Sobredo, donación .	2.—
Mendoza. Mateo Rodríguez, donación por intermedio de Narbona .	3.—
Gerli. M. Vázquez, suscripción . .	0.60
San Martín, A. Farnochi, id . . .	1.20
Bernal. Francisco Micone, id	1.20
Tandil, Severio Arona, id.	5.—
Id. Belarmino Sobredo, id	2.—
Capital. Floreal Acha, venta ejempl.	1.30
Avellaneda. V. Querol, donación .	1.—
Id. Manuel Giménez, de una lista de suscripción pro manifiesto . . .	21.—
Id. F. O. Provincial de Buenos Aires, por las cuotas correspondientes a los Nos. 62 y 63	20.—
Avellaneda. Pedro Narbona, donación	3.—
Mar del Plata. Julio Giménez, por suscripciones cobradas, por intermedio de Carlos Gondre	7.—
Total entradas (3 meses) .	107.70
Superávit al 30 de Noviembre .	265.65
Total general	373.35

SALIDAS

Impresión periódico No. 62	65.—
700 fajas postales	4.90
Estamp. correo 0.02 y 0.05 cts. . .	2.—
Gastos tranvías (3 meses)	3.—
Impresión periódico No. 63	65.—
700 fajas postales	4.90
Estamp. correo 0.02 y 0.05 cts. . .	1.—
Impresión periódico No. 64	65.—
600 fajas postales	4.20
Estamp. correo 0.05 cts.	3.—
Total salidas	218.—

RESUMEN

Entrada total general	373.35
Salidas	218.—
Superávit	155.35

Más $ 144.80 no pagados a "La Protesta", por impresin de la revista	144.80
Saldo que pasa a Marzo. Total .	300.15

NOTA — En el balance anterior no hemos consignado la cantidad que se adeuda a "La Protesta", por habérsenos extraviado varios diarios en que aparecieron las Administrativas, y en los qué constaban cantidades recibidas para este periódico; por consiguiente, no sabíamos, cuando hicimos el balance, la cantidad exacta que obraba en aquella administración, y que son pesos 100.20.

Pero tampoco hemos dado como "pagado" al diario los 240 pesos de la impresión de la revista, como dice canallescamente su director, sino que hemos dado esa cantidad como "salidas", que no es lo mismo. Pero ese mal sujeto, en el interés de desprestigiar a "Renovación", dice que dimos esa cantidad como pagada, y se pregunta cínicamente si habremos "falsificado también ese recibo, para presentarnos como defraudadores. Es una infamia más que se anota en su haber. Pero, ¿qué importa una infamia mas para ese canallita que ha hecho de la calumnia y la difamación un culto? Aunque fuéramos de la condición de su defendido, Marin, estos momentos no serían propicios para hacer esa clase de "operaciones". ¡Qué más quisiera ese prindajo moral que podernos acusar verdaderamente de defraudadores! Mataría así dos pájaros de un tiro; por una parte podría desprestigiarnos, con pruebas, ante los compañeros. Y por otra la vida económica de "Renovación" se resentiría y, por consiguiente, dejaría de aparecer este periódico que tan malos ratos le hace pasar.

Pero como no le ofrecemos esa posibilidad, como no ha podido, pese a los esfuerzos hechos, concretarnos un sólo cargo, se tiene que entregar a rumiar su rabia, inventando especies como aquella de la nota a París, que se ha cuidado bien de no mencionar cuando los camaradas del "Libertario" pusieron de relieve, por medio de su contestación al grupo editor de ete periódico, su impostura canallesca. Incapaz de levantar una sola acusación de cuantas le hemos hecho, se ve obligado a recurrir, para entretener la opinión colectiva, a la difamación y a la más groseras inventivas. He ahí la mejor prueba de su impotencia. Hemos de hacer, en un próximo número, una especie de recopilación más completa de las infamias inventadas por este sujeto en contra nuestra y desmentidas por nosotros con pruebas a la vista, para poner de relieve en forma terminante la catadura moral de este individuo, a ver si se averguenzan al fin los que aun le siguen, de secundar a semejante piltrafa.

ELISEO RODRIGUEZ.
Administrador.

Invitación Importante

En el deseo de iniciar un ciclo de conferencias por la libertad de Simón Radowitzky y de carácter ideológico, en las localidades de Avelaneda y circunvecinas, se realizará una importante reunión al domingo 1º de abril, en México 674, a las 9 horas, a los efectos de estudiar la mejor forma de llevarlas a cabo.

A esta reunión quedan invitados los amigos de "Renovación", de Avellaneda, La Plata" Quilmes, San Martín, Buenos Aires y de otras localidades que quieran cooperar con nosotros, para tratar de concertar una acción en conjunto. Esperamos que nadie falte.

LA AGRUPACION.